

La cita

Ricardo López Aranda

PERSONAJES

HOMBRE 1.º

HOMBRE 2.º

MUJER.

Cuando se levanta el telón, el escenario está en la más completa oscuridad. Se oye un grito agudísimo de MUJER y el ruido sordo de un cuerpo que cae y luego es arrastrado por el escenario. Entra el HOMBRE 1.º, llevando un candelabro cuya luz vemos en el escenario; está decorado como si fuera un cabrete de un almacén de antigüedades: sillones, maniqués, cuadros, arañas, etc., y otros cien objetos amontonados en desorden. Deberá haber también un armario, un diván, un gran fichero, un biombo, un baúl, un gran espejo, elementos estos que serán utilizados cuando se indique. En primer término derecha hay un hueco por el que se ven los primeros escalones de la escalera de caracol que desciende hacia el piso de abajo, donde se supone que está la tienda. En el panel de la derecha, una puerta bien visible que es por la que ha entrado el HOMBRE 1.º. En el panel de la izquierda, otra puerta, disimulada en el tapizado y cuya existencia no se advertirá hasta que sea abierta por el HOMBRE 2.º, en el momento en que se indique. En el escenario, en el centro, hay una silla sobre la que habrá, bien visible, una cartera de mujer, unos guantes y un chal, todo ello de color rojo. En primer término izquierda, una mesita baja sobre la que hay un teléfono.

El HOMBRE 1.º atraviesa el escenario, deja el candelabro sobre la mesita, coge el teléfono y marca un número.

El HOMBRE 1.º y el HOMBRE 2.º visten frac y llevan el rostro oculto por una mascarilla o gasa blanca. La

MUJER es aún bella, aunque algo entrada en carnes; tiene unos cuarenta y cinco años y lleva un vestido muy ceñido y escotado de color rojo. La capita corta o chal, así como los guantes, el sombrero y la cartera serán del mismo color.

HOMBRE 1.º.- Envíen nuevamente la ambulancia.

(Con el auricular aún en la mano, avanza hacia el centro del escenario y recoge de la silla el chal, la cartera, los guantes, que contempla un instante alzados frente a sí.)

HOMBRE 2.º.- Y que suba la siguiente.

(Cuelga el auricular. Casi al mismo tiempo, del panel de la izquierda llega el ruido de unas campanillas. Instantáneamente se abre la puerta de la derecha y entra el HOMBRE 2.º, que queda un instante en el quicio de la puerta mirando hacia el interior.)

HOMBRE 1.º.- ¿Qué miras?

(El HOMBRE va retrocediendo de espaldas sin dejar de mirar hacia la puerta abierta.)

HOMBRE 2.º.- ¿La has visto?

(Se oye un segundo golpe de campanillas.)

HOMBRE 1.º.- Es la segunda vez que llama.

HOMBRE 2.º.- Contesta.

HOMBRE 1.º.- Acude pronto.

HOMBRE 2.º.- ¿Has visto cómo la ha dejado?

HOMBRE 1.º.- ¿Es que quieres perdernos a todos?

(Tercer golpe de campanillas, más impaciente.)

HOMBRE 1.º.- ¿Es que quieres perdernos a todos?

(El HOMBRE 1.º va hacia la puerta; la cierra; se vuelve hacia el HOMBRE 2.º.)

HOMBRE 2.º.- (Grita.) ¡Hay que hacer algo...!

HOMBRE 1.º.- No es posible hacer nada.

(Cuarto golpe de campanillas. El HOMBRE 2.º avanza hacia el panel de la izquierda, empuja en un punto que gira sobre sí misma, descubriendo al público la existencia de la puerta secreta por la que desaparece.)

(El HOMBRE 1.º saca una llave del bolsillo y abre el armario, cuyo interior está lleno de vestidos, de bolsos, de chales y de guantes y de zapatos de mujer, todos del mismo color rojo vivísimo.)

(Entra nuevamente el HOMBRE 2.º, que se queda mirando cómo el HOMBRE 1.º coloca los guantes, el chal y la cartera en el armario.)

HOMBRE 1.º.- ¿Qué quería?

HOMBRE 2.º.- El desayuno.

VOZ DE MUJER.- (Fuera, abajo.) ¡Qué oscuro está esto!

(El HOMBRE 1.º cierra rápidamente el armario y se guarda la llave en el bolsillo.)

VOZ DE MUJER.- (Fuera, abajo.) ¿Hay alguien aquí?

(Los dos HOMBRES se miran en silencio.)

HOMBRE 2.º- Hay que avisarla.

HOMBRE 1.º- ¡Calla...!

HOMBRE 2.º- No quiero seguir siendo cómplice de todo este horror.

(El HOMBRE 1.º se abalanza sobre el HOMBRE 2.º y le tapa la boca. Mira angustiado hacia el panel de la izquierda.)

HOMBRE 1.º- ¿Estás loco? Puede oírte.

VOZ DE MUJER- **(Fuera, abajo.)** Dios mío ¡Qué oscuro está todo esto...!

(De pronto, se oye abajo un ruido de cristales rotos; la MUJER grita; el HOMBRE 2.º se desprende de los brazos del HOMBRE 1.º y avanza unos pasos hacia el hueco de la escalera, haciendo ademán de quitarse la máscara; el HOMBRE 1.º extiende los brazos hacia el HOMBRE 2.º y grita.)

HOMBRE 1.º- ¡Espera...!

HOMBRE 2.º- ¿Esperar? ¿Qué podemos esperar ya nosotros? Tenemos las manos ensangrentadas hasta el codo; pero ¿ella...?

VOZ DE MUJER- **(Fuera, abajo.)** ¿Hay alguien aquí?

HOMBRE 1.º- Ella, ¿qué?

HOMBRE 2.º- Aún podemos salvarla.

HOMBRE 1.º- ¿Por qué sigues obstinadamente en soñar? Sabes que no es posible hacer nada.

VOZ DE MUJER- **(Fuera, abajo.)** Esto sí que es mala suerte. Me dan una cita, el mejor negocio de mi vida, y no acuden. A mí tenía que ocurrirme.

HOMBRE 1.º- Baja si te atreves.

HOMBRE 2.º- Tú conmigo, todos conmigo.

HOMBRE 1.º.- No.

(El HOMBRE 2.º desciende las escaleras.)

HOMBRE 1.º.- ¿Te has vuelto loco? Otros lo han intentado y ya sabes lo que les ocurrió. No existe imaginación humana capaz de describir las torturas que sufrirán hasta morir.

(El HOMBRE 2º desciende un escalón más. De pronto un nuevo golpe de campanillas.)

VOZ DE MUJER.- (Fuera, abajo.) Aquí hay una escalera...

(El HOMBRE 2.º se lleva las manos al rostro.)

HOMBRE 2.º.- ¡No puedo...!

VOZ DE MUJER.- (Fuera, abajo.) ¡Oiga...!

HOMBRE 2.º.- ¡No puedo hacerlo...!

VOZ DE MUJER.- (Fuera, abajo.) ¿Hay alguien allá arriba?

(El HOMBRE 2º sube los escalones; suena otro golpe de campanillas más enérgico; los dos HOMBRES escuchan en tensión.)

HOMBRE 1.º.- Pide al cielo que él no se haya dado cuenta de que lo has intentado siquiera. Llévale el desayuno. ¡Pronto...!

(El HOMBRE 2.º sale por la puerta de la derecha.)

VOZ DE MUJER.- (Fuera, abajo.) No hay nadie;

seguramente se trata de una broma. ¡Cochinos hombres! En fin, a trotar la calle otra vez.

(El HOMBRE 1.º se acerca al hueco de la escalera.)

HOMBRE 1.º.- ¿Señora...?

VOZ DE MUJER.- (Fuera, abajo.) Vaya, al fin respira alguien.

HOMBRE 1.º.- Suba, suba; es por aquí.

VOZ DE MUJER.- (Fuera, abajo.) ¿No podía dar la luz? No veo nada.

HOMBRE 1.º.- Tenemos cortado el fluido; espere un momento, que bajo a alumbrarla.

(El HOMBRE 1.º atraviesa el escenario, coge el candelabro de la mesa y va a descender; pero se detiene, se vuelve, deja el candelabro en el suelo y saca de un basurero un ramo de flores que aromatiza con un pulverizador.)

VOZ DE MUJER.- (Fuera, abajo.) Esto está como la boca del lobo.

(El HOMBRE 2.º coge el candelabro y desciende, llevando también el ramo de flores.)

(Golpe de campanillas. Se abre la puerta de la derecha y entra el HOMBRE 2.º, llevando sobre una mesa rodante cincuenta tazas de desayuno.)

VOZ DE HOMBRE 1.º.- (Fuera, abajo.) Sí, sí; es aquí.

VOZ DE MUJER.- (Fuera, abajo.) Creí que nunca daría con la dirección.

VOZ DE HOMBRE 1.º.- (Fuera, abajo.) Por aquí, suba.

VOZ DE MUJER.- (Fuera, abajo.) He tenido que andar una hora después de dejar el último autobús.

VOZ DE HOMBRE.- (Fuera, abajo.) Si, está un poco apartado.

VOZ DE MUJER.- (Fuera, abajo.) ¿Apartado? Más bien diría que esto está en el extremo del mundo.

**(Aparece el HOMBRE 1.º, por el hueco de la escalera.
La MUJER sube detrás con el ramo de flores.)**

MUJER.- (Por las flores.) Muchas gracias, son preciosas. **(Oliéndolas, con gran afectación.)** ¡Y qué bien huelen...! Vaya, ya empiezo a ver algo.

HOMBRE 1.º.- Siempre ocurre igual; vienen deslumbradas por la luz de la calle, pero ven enseguida.

MUJER.- ¿Siempre? Es que... Han venido ya otras.

HOMBRE 1.º.- Me refiero a las clientas.

MUJER.- Ah, ya. ¿El negocio es suyo?

(Mirando a su alrededor.)

HOMBRE 1.º.- No, sólo estoy de encargado.

(La MUJER se acerca a él y le rodea el cuello con los brazos.)

MUJER.- De todos modos, acepto.

HOMBRE 1.º.- No la comprendo.

MUJER.- Que me gusta usted y que acepto; pero antes quisiera verle la cara. ¿Es posible?

HOMBRE 1.º.- Oh, no; se confunde usted. No soy yo quien la ha hecho venir.

(Se abre la puerta secreta y entra el HOMBRE 2.º,

llevando ante sí una mesa rodante, ahora vacía; la MUJER va hacia él y le abraza.)

MUJER.- Querido mío...

HOMBRE 1.º.- Tampoco, es el mozo del comedor.

MUJER.- (Molesta.) ...¿Hay más?

HOMBRE 1.º.- La casa está llena de sirvientes, pero sólo nosotros tenemos el privilegio de ver al señor.

(El HOMBRE 2.º atraviesa precipitadamente el escenario y desaparece por la puerta de la derecha.)

MUJER.- ¡Qué lastima, vosotros me gustabais tanto...! Me hubiera quedado con cualquiera de los dos.

(El HOMBRE 1.º acerca una gran mesa rodante sobre la que hay un gran pergamino y una pluma de ave.)

HOMBRE 1.º.- Éste es el contrato.

(Coge la pluma y señala con ella un punto del papel.)

HOMBRE 1.º.- Sólo tiene que firmar aquí.

(La MUJER coge la pluma, va a firmar, pero se detiene, sonrío.)

MUJER.- Quisiera verle antes.

HOMBRE 1.º.- ¿A quién?

MUJER.- ¿A quién va a ser? A mi futuro marido.

HOMBRE 1.º.- Imposible.

MUJER.- Pero no comprende que no me puedo casar con un hombre al que ni siquiera he visto una sola vez.

HOMBRE 1.º.- Verá, después.

MUJER.- Entonces, ¿para qué me han hecho venir?

HOMBRE 1.º.- A él sí le gusta verlas a ustedes antes.

MUJER.- ¡Ustedes...! ¿Es.... es que hay más candidatas?

HOMBRE 1.º.- Ha habido.

MUJER.- ¿Muchas?

HOMBRE 1.º.- Algunas.

MUJER.- Y ¿ninguna le gustó lo suficiente?

HOMBRE 1.º.- Ninguna.

MUJER.- ¿Usted cree que yo...?

HOMBRE 1.º.- No puede asegurarle nada; ya sabe, esas cosas son tan personales...

MUJER.- Ya.

(La MUJER se levanta las faldas y se ajusta las medias.)

HOMBRE 1.º.- Pero ¿qué hace?

MUJER.- Arreglarme un poco; quiero causarle una buena impresión cuando venga a verme.

HOMBRE 1.º.- La está viendo.

MUJER.- Ahora.

HOMBRE 1.º.- Sí.

MUJER.- ¿Es que... está aquí?

HOMBRE 1.º.- En la habitación de al lado, pero la está viendo.

(La MUJER mira asustada a todas partes.)

MUJER.- ¿Desde... alguno de estos cuadros, quizá?

HOMBRE 1.º.- Es posible.

MUJER.- ¿Es que usted tampoco lo sabe?

HOMBRE 1.º.- No es muy comunicativo, y un buen sirviente no hace preguntas.

(Se acerca a la MUJER, ella mira entre los muebles, levanta algunos de los cuadros que cuelgan de las paredes.)

MUJER.- Si al menos pudiera saber desde dónde me está mirando.

HOMBRE 1.º.- Firme, se lo suplico.

MUJER.- No.

HOMBRE 1.º.- Será mejor para todos si firma cuanto antes.

MUJER.- ¿Es que me está amenazando?

(El HOMBRE arrastra un gran baúl, que coloca a los pies de la MUJER. Lo abre; está lleno de joyas fabulosas iluminadas por una potente luz interior: el baúl parece un panal donde flotarían miríadas de estrellas.)

MUJER.- ¡Oh...! **(Se acerca al baúl.)** ¿Puedo verlas de cerca?

HOMBRE 1.º.- Naturalmente.

MUJER.- **(Extendiendo las manos.)** ¿Puedo tocarlas?

HOMBRE 1.º.- Coja cuantas quiera.

(La MUJER coge una diadema y un collar.)

MUJER.- Es maravilloso; ni en el mejor de los sueños había visto jamás nada parecido.

(El HOMBRE 1.º acerca un gran espejo redondo con marco y pie dorados.)

HOMBRE 1.º.- Puede probarse cuantas joyas desee.

(La MUJER se prueba la diadema, el collar y un magnífico brazalete.)

HOMBRE 1.º.- Serían tuyas.

MUJER.- ¿Todas?

HOMBRE 1.º.- Todas.

(La MUJER hunde las manos en el baúl y las saca cargadas de collares.)

HOMBRE 1.º.- Sólo tiene que firmar.

MUJER.- Déjeme pensar un momento aún.

(La MUJER se cuaja el pecho y brazos de constelaciones de joyas.)

HOMBRE 1.º.- Como guste; yo, entretanto, iré preparando los demás papeles; puro trámite, ya sabe. ¿En qué fecha contestó a nuestro anuncio?

(El HOMBRE 1.º abre el fichero y saca una carpeta cuyos papeles consulta mientras habla.)

MUJER.- Hace ya tres meses; pero sólo ayer recibí la citación.

HOMBRE 1.º.- ¿Recuerda el número?

MUJER.- Creo que el 27458. Espere un momento, creo que la tengo aquí. (**Saca un papel del bolso.**) Sí, aquí está.

(**Entrega el papel al HOMBRE 1.º; luego se sienta ante el espejo y saca del bolso una cajetilla de tabaco, pero el HOMBRE 1.º es más rápido y le ofrece una pitillera que coge de la mesita baja; cuando la MUJER va a coger cerillas, el HOMBRE 1.º coge el candelabro y le da fuego; la MUJER se sienta, cruza las piernas y, durante el diálogo que sigue, va moviendo la silla, situándose frente al espejo en ángulos distintos en parte para verse a sí misma, en parte para ofrecer mejor perspectiva de su anatomía a todos los ángulos de la habitación, pues sabe que desde algún punto Él la está mirando.**)

HOMBRE 1.º.- (**Consultando los papeles.**) Aunque todo está en regla, debo hacerle algunas preguntas; se han dado casos de equivocación en los informes.

MUJER.- Si al menos supiera el lugar exacto desde dónde me está mirando.

HOMBRE 1.º.- ¿Leyó las condiciones?

MUJER.- Sí. (**Cogiendo más joyas, admirándolas.**) ¡Oh! Jamás creí que existieran cosas así.

HOMBRE 1.º.- ¿Le pareció poco dinero?

MUJER.- Me parece demasiado. (**De pronto grita.**) ¡No! (**Se levanta.**) Dígame.

HOMBRE 1.º.- ¿Qué le ocurre?

MUJER.- ¿De verdad que no estoy soñando?

(**Golpe de campanillas. Entra el HOMBRE 2.º.**)

HOMBRE 2.º.- Ojalá estuviéramos todos soñando.

(**Cruza la escena y sale por la puerta secreta.**)

HOMBRE 1.º- No le haga caso; utiliza siempre un lenguaje extraño para impresionar a las damas.

MUJER- Y, según parece, escucha detrás de las puertas.

HOMBRE 1.º- Es otro de sus muchos empleados. El 27458; aquí está.

(Saca de la cartera unos papeles y varias cartas, y una fotografía que confronta con la MUJER.)

MUJER- **(Disculpándose.)** La fotografía es de hace algún tiempo, pero le aseguro que soy yo; no puede una tener veinte años durante toda la vida, ¿comprende? **(Temerosa.)** ¿Algún inconveniente?

HOMBRE 1.º- Mejor diría una ventaja; a él le gustan un poco maduras. **(Ante la mirada con que la MUJER le fulmina, corrige.)** Quiero decir que le gustan en la plenitud de la vida. **(Consulta otro papel.)** Viuda, ¿verdad?

MUJER- Sí.

HOMBRE 1.º- ¿Sin hijos?

MUJER- **(Titubeando.)** Sí.

HOMBRE 1.º- ¿Seguro?

(El HOMBRE 1.º consulta el otro papel.)

MUJER- Está todo en el informe, ¿no?

HOMBRE 1.º- Pero, según nuestras investigaciones, tuvo usted dos hijos. **(Muestra dos papeles sellados y timbrados.)** Son las partidas de nacimiento.

MUJER- **(Se sienta abatida.)** Murieron.

HOMBRE 1.º- ¿Dónde?

MUJER- **(Sollozando.)** En la guerra.

HOMBRE 1.º- ¿En la guerra?

MUJER.- ¡Basta...! (Llora.) Le suplico que no... (Saca un pañuelo que se lleva a los ojos.) Hay ciertos recuerdos que una quisiera enterrar para siempre.

HOMBRE 1.º.- Sin embargo, es necesario algunos detalles.

MUJER.- Todo fue tan confuso.

HOMBRE 1.º.- Comprendo que es muy doloroso para usted, pero insisto en...

MUJER.- ¿No dice que lo sabe todo?

HOMBRE 1.º.- Hay tantas versiones...

MUJER.- (Después de un silencio.) Se mataron entre sí. (Llora a gritos.) ¡Fue algo espantoso...!

HOMBRE 1.º.- ¿Por qué no lo dijo así en el informe?

MUJER.- Están muertos. Todos están muertos. ¿A qué volver sobre viejas historias?

(Se levanta y recoge sus cosas.)

MUJER.- Quiero rehacer mi vida; he pasado años llorando. Todo acabó. Quiero empezar de nuevo, pero a ese precio no; al precio de volver a recordar aquellos años horribles, no.

(Inicia la salida.)

HOMBRE 1.º.- ¡Espere! Todos no murieron. (La MUJER se detiene; escucha en tensión.) Le queda a usted una hermana, ¿no?

MUJER.- Ni siquiera sé dónde está; y aunque lo supiera, sería lo mismo; no nos escribimos hace más de treinta años; un asunto de herencia. Yo la quería; le juro que la quería tanto como ahora la odio; pero ¿a qué viene ahora esto?, ¿qué tiene que ver mi hermana con...? Según creo, ella vive en un país lejano; ignoro cuál. Creo que se casó, tiene hijos y es feliz. De niñas nunca hubo hermanos que se quisieran tanto. ¡No...! ¡No quiero recordar! Ella tiene su vida y yo debo mirar por la mía. Está lejos, no existe. ¿A qué viene

ahora revolver el pasado?

HOMBRE 1.º- El anuncio era bien explícito: «Sola en el mundo».

MUJER- Nadie lo ha estado jamás tanto como yo... (Se tapa a la cara con las manos.) Yo amaba a mi marido; era joven y bello como un dios. (**Como recordando.**) «Vamos al refugio», «Yo me quedo», «¿No oyes las sirenas de alarma? Los aviones van a llegar», «yo no me iré, éste es mi puesto» (**Cambiando de tono, mirando al HOMBRE 1.º**.) Era un hombre extraño y maravilloso; nunca he conocido después otro igual: confiaba en todos; el futuro era para él como una gran luz y la vida una aventura maravillosa, un camino que debíamos de recorrer todos juntos cantando. Yo, entonces, también lo creía así; estaba fundida en él; pero luego (Se levanta, se tapa los oídos y grita.) ¡Los aviones...! ¡Los aviones avanzando como una nube de cuervos...! ¡Este carro de truenos volcándose; ahogándonos! ¡Estos gritos alzándose como trompetas...! (**Da vueltas por el escenario, gritando alocadamente.**) ¡Baja...! ¡Ocúltate! ¡La ciudad es un aullido gigantesco desplomándose...! ¡Sálvate...! ¡Sálvate...!

(**El HOMBRE 1.º la sujeta, la sienta en la silla y le pone las manos sobre los hombros.**)

HOMBRE 1.º- Serénese; no piense más en ello.

MUJER- Cuando salí del refugio, la ciudad había desaparecido totalmente; un desierto de fósforo, y entre los hierros retorcidos como osamentas surgían las voces...

HOMBRE 1.º- ¡Cállese...!

MUJER- Cuando le sacaron...

HOMBRE 1.º- (**Dulcemente.**) ¿Por qué me miente...?

MUJER- Yo le amaba. ¡Le juro que le amaba...!

HOMBRE 1.º- Usted sabe que no fue así.

MUJER- ¿Cómo dice?

HOMBRE 1.º- Aquella noche él bajó también al refugio.

MUJER- Él nunca quiso bajar; no tenía miedo; nunca supo lo que era el miedo.

HOMBRE 1.º- Intente recordar.

MUJER- No.

HOMBRE 1.º- Él temblaba en el sótano a su lado...

MUJER- ¡No...!

HOMBRE 1.º- Tenía miedo; todos tenían miedo.

MUJER- Los héroes, no.

HOMBRE 1.º- Él era más que un héroe: era, sencillamente, un hombre; y hay siempre un momento en la vida de todos los hombres en que el miedo...

MUJER- ¡Él nunca tuvo miedo...!

HOMBRE 1.º- ¿Le recuerda? Pálido, aplastado contra el muro de cal, frente a las bocas de los fusiles.

MUJER- ¡Cállese...!

HOMBRE 1.º- Pero esto sucedió más tarde; las ruinas de la ciudad se habían cubierto de cantos y banderas.

MUJER- ¡Basta, por piedad...!

HOMBRE 1.º- Él allí, frente al gran muro reluciente de luna.

MUJER- ¡No...!

HOMBRE 1.º- La descarga.

MUJER- ¡No...!

HOMBRE 1.º- El vuelo asustado de los pájaros nocturnos.

MUJER- ¡No...!

HOMBRE 1.º- La sombra doblándose, cayendo.

MUJER- ¡¡Nooo...!!

HOMBRE 1.º- Diga sí, acepte la verdad: es la única forma de liberarse; sólo aceptando la verdad de lo que ocurrió podrá liberarse de ello.

MUJER- ¿La verdad? ¿Es que hay otra verdad?

HOMBRE 1.º.- (Suavemente.) Usted le traicionó.

MUJER.- No.

HOMBRE 1.º.- Le vendió en el último momento. Su intención era buena: quería salvar a sus hijos; era el precio. Pero ellos mueren también y ya no puede nunca tener otros.

MUJER.- ¡Miente! Puedo tener hijos. Yo poblaré el mundo de nuevos hijos ellos; me justificarán.

HOMBRE 1.º.- Nunca.

MUJER.- Sólo para dar vida a esos hijos he conservado la mía.

HOMBRE 1.º.- Treinta años trotando de acá para allá sin resultado. ¡Acepte...!

MUJER.- No.

HOMBRE 1.º.- Acepte la verdad. Diga: «soy estéril; traicioné a mi marido; vendí a mis hijos para...».

(La MUJER cae al suelo desvanecida. Entra el HOMBRE 2.º, que se enfrenta al HOMBRE 1.º.)

HOMBRE 2.º.- ¡Qué vergüenza...!

HOMBRE 1.º.- Cumplo mi oficio.

(El HOMBRE 2.º coge a la MUJER y la sienta en la silla. El HOMBRE 1.º coge una jofaina con agua y se acerca a la MUJER.)

HOMBRE 2.º.- ¡No te acerques a ella...!

HOMBRE 1.º.- Es preciso comenzar de nuevo; hay que saber la verdad.

HOMBRE 2.º.- ¿Qué verdad? ¿La de ella, o la nuestra?

HOMBRE 1.º.- La de todos.

(Golpe de campanillas.)

HOMBRE 1.º- Te llaman. ¿Qué esperas?

(El HOMBRE 2.º sale por la puerta secreta. El HOMBRE 1.º salpica con el agua el rostro de la MUJER, que vuelve en sí.)

MUJER- ¿Qué ha ocurrido?

HOMBRE 1.º- Hablábamos de su hermana.

MUJER- **(Asustada.)** ¿Es que van a rechazarme por eso?

HOMBRE 1.º- Su hermana...

(Entra el HOMBRE 2.º por la puerta secreta y hace a la MUJER gestos desesperados de que se vaya.)

MUJER- Pero ¿qué quiere decir ese hombre?

(El HOMBRE 1.º se vuelve hacia el HOMBRE 2.º, que hace mutis por la puerta de la derecha.)

MUJER- Es extraño, ¿verdad?

HOMBRE 1.º- Es aún muy joven. Su hermana murió hace tres días. Por eso tardamos tanto tiempo en contestar su carta. Ahora y a está realmente sola en el mundo.

(La MUJER le mira estupefacta.)

MUJER- ¿Es cierto?

HOMBRE 1.º- **(Enseñándola un papel.)** El certificado de defunción.

(La MUJER coge el papel y lo lee.)

MUJER.- (Sollozando.) Creí que la odiaba y, sin embargo, ya ve: estoy llorando como una tonta.

(Se sienta y llora, pero de pronto se serena y corre a retocarse el maquillaje ante el espejo.)

MUJER.- ¡Oh...! ¡Tengo los ojos hinchados y se me ha corrido el rímel. **(Se da polvos frenéticamente.)** ¿Me habrá visto él? Hay hombres que no soportan a una mujer que llora continuamente. ¿Cree que me habrá visto?

HOMBRE 1.º.- No creo. **(Escucha en el panel de la izquierda.)** Se está duchando.

(La MUJER se sienta y fuma otro cigarrillo: el mismo juego escénico de antes.)

HOMBRE 1.º.- Aunque a veces abre la ducha para que creamos que...

(Entra el HOMBRE 2.º, llevando un gran puchero rodante en el que hay colgado una chaqueta y un pantalón con cincuenta piernas.)

HOMBRE 2.º.- ¡Huya...! ¡Huya de aquí! Aún está a tiempo. ¡Huya...!

(Golpe de campanillas. El HOMBRE 2.º se pone rígido y sale rápidamente por la puerta secreta. El HOMBRE 1.º coge la pluma y se la tiende a la MUJER.)

HOMBRE 1.º.- ¿Firma de una vez?

(La MUJER se acerca a la puerta secreta.)

MUJER.- ¿Para... quién era ese pantalón tan extraño? ¿Se ha fijado? La chaqueta era normal, pero el pantalón... como si él....

(El HOMBRE 1.º corre hacia ella.)

HOMBRE 1.º.- ¡Apártese de ahí...!

MUJER.- ¿Es que él... tiene algún defecto?

HOMBRE 1.º.- **(Enigmático, como hablando para sí.)**
Yo diría más bien... algún exceso.

(Coge a la MUJER de la mano, la lleva frente al facistol y la hace coger la pluma a la fuerza.)

HOMBRE 1.º.- ¡Firme...!

(De pronto comienzan a oírse dentro golpes y la voz del HOMBRE 2.º, que lanza gritos al principio ahogados, luego cada vez más fuertes, hasta llegar al alarido.)

MUJER.- ¿Qué le está haciendo?

HOMBRE 1.º.- ¡Firme...!

MUJER.- ¿Le está... torturando?

HOMBRE 2.º.- No.

MUJER.- Pero, ¿es que no oye esos gritos?

HOMBRE 2.º.- ¡Oh...! Es su forma de divertirse.

MUJER.- ¿Por qué me miente? Nadie se divierte así. Le está destrozando.

HOMBRE 2.º.- Algo habrá hecho.

MUJER.- Entonces, ¿es cierto?

HOMBRE 2.º.- ¿Qué?

MUJER.- Le está torturando, ¿verdad?

HOMBRE 2.º.- Ignoro de qué me habla ¿Firma, sí o no? Hay otras candidatas esperando; no se puede estar aquí perdiendo el tiempo con usted.

(Los gritos llegan a un punto insostenible. La MUJER corre hacia la puerta; intenta abrirla pero no puede; golpea el muro con los puños.)

MUJER.- ¡Abrid...! ¡Abrid...!

HOMBRE 1.º.- Pero ¿qué hace?

(El HOMBRE 2.º corre hacia ella intentando sujetarla.)

MUJER.- Quiero ver lo que pasa ahí adentro.

HOMBRE 1.º.- Deje de golpear.

(Dentro, un último y prolongado estertor.)

MUJER.- Quiero saber la verdad de lo que ocurre...

HOMBRE 1.º.- Con todo esto, lo único que va a conseguir es poner las cosas peor.

(Cesan dentro los gritos.)

HOMBRE 1.º.- Está prohibido abrir la puerta a los extraños; después de que haya firmado, sí; pero sólo entonces.

MUJER.- ¿Le ha... matado?

(El HOMBRE 1.º se sienta abatido en el borde del baúl.)

HOMBRE 1.º- (Con voz apenas audible.) Por desgracia, creo que no. Antes era distinto. ¿Recuerda a su marido? Él tuvo suerte; dejó de sufrir.

MUJER.- (Agarrándole por las solapas.) Dígame qué está ocurriendo aquí.

HOMBRE 2.º- Es mejor que siga ignorándolo. Es la única posibilidad que tiene de salir con vida de todo esto.

(Golpe de campanillas. El HOMBRE 1.º se levanta rígido. Su expresión y su voz vuelven a ser las de antes.)

HOMBRE 1.º- Prométame que no se moverá.

(Va hacia la puerta secreta, la abre y mira hacia el interior.)

HOMBRE 1.º- Están sentados, hablando tranquilamente.

MUJER.- No lo creo.

HOMBRE 1.º- Compruébelo usted misma, si quiere.

MUJER.- Pero ¿no decía que estaba prohibido?

HOMBRE 1.º- Ahora y a no. (Invitándola.) Asómese y mire; así, si llegara a salir algún día y alguien le preguntara algo, podrá decir que aquí no ocurre nada. Ésta es «la paz»; la tienda de «La paz»: almacenes de antigüedades. Vamos ¡Asómese...!

HOMBRE 1.º- (Cierra la puerta.) Es asunto suyo.

(Sobre un cajón coge un estetoscopio y se acerca a la MUJER.)

HOMBRE 1.º- Desabróchese el vestido. (Disculpándose.) El reconocimiento médico está en las bases.

(La MUJER se desabrocha.)

HOMBRE 1.º.- Tiéndase en el diván.

(La MUJER se tiende en el diván. El HOMBRE 1.º.)

MUJER.- ¿Todo bien?

HOMBRE 1.º.- (Riendo.) Su pequeño corazón salta alegre como un niño.

MUJER.- Es el amor, todo comienza de nuevo. **(Cantando.)** «Regresar al lejano país donde fuimos felices durante siglos, tú y yo nuevamente juntos, amor mío, y esta vez para siempre, para siempre, para...

(Recomienzan los gritos dentro, la MUJER se incorpora sobresaltada. El HOMBRE 1.º la fuerza suave pero tenazmente a tenderse de nuevo.)

HOMBRE 1.º.- No se altere. Ya le he dicho que se trata sólo de un juego. Tiéndase; vamos, esta rigidez... Seréense, así, así... Piense en usted, nada más existe ya en el mundo, nada; sólo su futuro, un futuro de dicha y riqueza. Repita conmigo.

MUJER.- (Mecánicamente.) Nada existe ya en el mundo.

HOMBRE 1.º.- Sólo mi futuro.

MUJER.- Sólo mi futuro.

HOMBRE 1.º.- Un futuro de dicha y de riqueza.

MUJER.- Un futuro de dicha y de riqueza... un futuro de...

(Los gritos dentro aumentan. La MUJER se esfuerza en no oír, y repite como un disco rayado.)

MUJER.- Un futuro de dicha y de riqueza; un futuro de...

(El HOMBRE 1.º se inclina sobre ella, la coge del brazo para ponerle la inyección.)

MUJER.- ¿Qué va a hacer?

HOMBRE 1.º.- Es sólo una inyección; pura cuestión de trámite.

(La MUJER se yergue nerviosa.)

MUJER.- Me horrorizan las inyecciones ¿Qué olor es éste?

HOMBRE 1.º.- Le he aplicado un poco de alcohol; hay que prevenir las posibles infecciones.

MUJER.- No, es otro olor; un olor extraño que trae a mi recuerdo.

HOMBRE.- No, eso no; luche contra los recuerdos.

MUJER.- Siento que voy a desmayarme.

HOMBRE 1.º.- Quizá sea mejor así; no se enterará de nada.

(Nuevamente los gritos dentro. La MUJER se yergue de nuevo y salta del diván.)

MUJER.- No puedo soportar. Quiero salir de aquí.

(Recoge el bolso, el chal y los guantes de la silla.)

HOMBRE 1.º.- Pero si ya le he dicho que es sólo una cuestión de trámite.

MUJER.- ¡Esos gritos!

HOMBRE 1.º.- Verá, en su informe cuenta usted su vida, pero ¿cómo podemos saber si eso es cierto?

MUJER.- Por lo que he podido observar, su servicio de información es perfecto; están ustedes en condiciones de

poner en claro los posibles errores u omisiones que yo haya tenido la debilidad de cometer. Compréndalo, ¿quién puede decir toda la verdad sobre sí mismo? Sería algo imposible de soportar...

HOMBRE 1.º.- Pero es la verdad lo único que a él le importa.

MUJER.- Comprendo: quieren sacar a flote todos los trapos sucios de mi vida para poder luego chantajearme y obligarme a firmar. ¡No! ¡Quiero irme...!

HOMBRE 1.º.- Pero si todo es por su bien. Usted quiere librarse de un pasado, ¿no es cierto?

MUJER.- ¿Y quién no tiene un pasado? Algo que quiere olvidar a toda costa.

HOMBRE 1.º.- Pues justamente hay en usted algo, lo que no ha podido llegar a nuestros servicios secretos; una parte, la más secreta de su conciencia; y esto es lo que a él le interesa más. ¿Ve usted este aparato? (**Señala un magnetofón.**) Aquí se grabará cuanto usted diga y dentro de una hora se divertirá escuchándose a sí misma, una versión de su propia vida que ignora por completo.

MUJER.- No la ignoro; la conozco muy bien. Por eso mismo no quiero volverla a oír. He quemado lo mejor de mi vida en querer olvidar.

HOMBRE 1.º.- ¿Y sabe por qué no lo ha logrado? Porque hay siempre algo que se escapa; la clave. Pero una vez conocida, todo se desvanece y es posible abrir ante nosotros la puerta de un futuro inconsciente.

(**Más gritos dentro. La MUJER señala la puerta secreta.**)

MUJER.- ¿Qué puerta? ¿Esa otra vez? Ha habido en mi vida demasiadas puertas secretas, demasiados pasillos, demasiadas salas de tortura. ¡Quiero olvidar...! ¡Olvidar...!

HOMBRE 1.º.- Pero si es eso lo que se le ofrece: olvidar y... (**Mete las manos en el baúl y las saca llenas de joyas.**) ¡Riqueza...!

MUJER.- No.

HOMBRE 1.º.- ¿Qué quiere? ¿Un futuro inocente? Eso

cuesta caro; hay que comprarlo.

(El HOMBRE 1.º arroja las joyas al baúl, que cierra de golpe.)

MUJER.- ¿Cuál es el precio?

(Tendiéndole la pluma.)

HOMBRE 1.º.- ¡Firme...!

(La MUJER se arrodilla ante el baúl, lo abre y contempla las joyas.)

MUJER.- Acepto.

(Gritos dentro. El HOMBRE 1.º se inclina sobre la MUJER y le habla en voz baja, sofocada.)

HOMBRE 1.º.- No lo haga. ¡No acepte...!

MUJER.- Entonces, ¿es cierto que le está torturando?

HOMBRE 1.º.- Sí.

MUJER.- Pero no decía antes que...

(La MUJER intenta levantarse, pero el HOMBRE 1.º la sujeta, habla rápidamente y sólo durante el tiempo en que se oyen dentro los gritos, al amparo de éstos. En los intervalos de silencio él se interrumpe; también por miedo a ser oído.)

HOMBRE 1.º.- No se levante y haga como si el interrogatorio continuara.

(La MUJER se tiende de nuevo y, durante el diálogo que sigue, el HOMBRE 1.º le pone alcohol en el brazo y hace todas las manipulaciones, como si la estuviera poniendo la inyección.)

(Todo lo que la MUJER le fue diciendo.)

HOMBRE 1.º.- ¡Ayúdenos!

MUJER.- Pero ¿cómo podría hacerlo?

HOMBRE 1.º.- Salga fuera y cuente todo lo que ha visto y lo que ha oído; será suficiente si es que quedan aún hombres libres en el mundo.

MUJER.- ¿Por qué no lo hace usted mismo?

HOMBRE 1.º.- No puedo.

MUJER.- Cualquiera de los otros; usted dio a entender antes que la servidumbre era muy numerosa.

HOMBRE 1.º.- Todos los que lo intentaron murieron.

MUJER.- Gritad desde las ventanas.

HOMBRE 1.º.- No hay ventanas.

MUJER.- Pues dad voces desde detrás de los muros.

HOMBRE 1.º.- Nos está prohibido gritar; y además ¿quién podría oírnos?

MUJER.- ¿Por qué me miente?

HOMBRE 1.º.- ¿Mentirla?

MUJER.- Me está tendiendo una trampa, pero no piense que voy a caer en ella.

HOMBRE 1.º.- Le juro que es verdad.

MUJER.- He vivido mucho, no soy una niña. Sé que me está probando; él quiere saber si soy capaz de guardar un secreto y por eso le manda que me cuente todo esto. **(Ríe.)** Pero si tengo en mí todos los secretos del mundo y jamás he dicho una palabra. **(Ríe)** Naturalmente que hablo mucho, como todas las mujeres, pero palabras, ¿sabe?: las primeras modas, recetas de cocina, y a sabe.

(Nuevo grito dentro.)

HOMBRE 1.º.- ¿Aún sigue creyendo que todo esto es una invención?

MUJER.- Pero ¿cuál es en realidad su papel aquí?

HOMBRE 1.º.- Soy una de sus víctimas.

MUJER.- Pero ese hombre al que está torturando quiso antes decirme algo y usted se lo impidió.

HOMBRE 1.º.- Soy su víctima, pero también su cómplice normal. El dueño anterior murió en circunstancias extrañas y él (**Mira hacia la puerta secreta.**) se quedó con el negocio en la subasta; los antiguos empleados fueron despedidos y entramos nosotros. Enseguida comenzaron a ocurrir casos extraños que al principio, no comprendíamos. Cuando nos dimos cuenta de la verdad de lo que estaba sucediendo, era ya demasiado tarde; estábamos cercados. Él, entretanto, crecía. Algunos desaparecieron y nunca más se volvió a saber de ellos; los demás, aceptamos. Él, entretanto, se agigantaba.

(Los gritos cesan dentro. El HOMBRE 1.º cambia bruscamente de actitud y tono.)

HOMBRE 1.º.- ¿Fue usted feliz en su matrimonio?

MUJER.- ¿Qué? No.

HOMBRE 1.º.- ¿Por qué?

MUJER.- Tantas cosas.

HOMBRE 1.º.- ¿Él la pegaba?

MUJER.- A veces, pero yo le devolvía los golpes, naturalmente.

HOMBRE 1.º.- También a sus hijos.

MUJER.- En realidad, el primero no era de mi marido.

HOMBRE 1.º.- ¿De quién, entonces?

MUJER.- Imposible precisar.

(Se oye dentro ruido de agua que cae. El HOMBRE 1.º se acerca a la puerta secreta y escucha.)

HOMBRE 1.º.- Siempre toma una ducha. Oía las manchas de sangre.

MUJER.- ¿Quiere usted que avise a la policía?

(El HOMBRE 1.º niega con la cabeza.)

MUJER.- ¿Por qué?

HOMBRE 1.º.- La policía está de su parte.

MUJER.- ¿Quiere decir que... lo saben?

HOMBRE 1.º.- Sí.

MUJER.- ¿Y no hacen nada?

HOMBRE 1.º.- Él los eligió y les paga para eso.

MUJER.- Entonces, ¿qué quiere que haga yo? No, no quiero complicarme con la policía; he tenido ya bastante.

HOMBRE 1.º.- ¿Quién habla de policía? Basta tan sólo con que cuente a la gente lo que ha visto y lo que ha oído.

MUJER.- En realidad, ver, he visto muy poca cosa. Si por lo menos pudiera echar una ojeada a lo que hay dentro.

HOMBRE 1.º.- Si hubiera usted entrado ahí, si hubiera usted visto algo, una sombra tan sólo de lo que pasa ahí dentro, no le estaría yo hablando como lo hago, porque nadie, ¿comprende?, nadie que haya entrado ahí puede ya salir.

MUJER.- Ya sé lo que puedo hacer: pedir auxilio por la radio.

HOMBRE 1.º.- Todas las emisoras le pertenecen.

MUJER.- Poner una nota en un periódico. (**Busca en el bolso.**) Aún me queda algún dinero ganado honradamente.

HOMBRE 1.º.- Inútil, todos los periódicos son suyos.

MUJER.- ¿Y si me presento en los estudios de la televisión y me pongo ante las cámaras así, de pronto, y

empiezo a decir...?

HOMBRE 1.º.- No llegaría; todas las emisoras de televisión están bajo sus órdenes.

MUJER.- Entonces, ¿qué podemos hacer?

HOMBRE 1.º.- ¡Silencio! (**Ambos escuchan.**) Aún tenemos unos minutos. Después que tortura a alguien se lava las manos. (**Extraño.**) Y eso le lleva siempre un buen rato...

MUJER.- Puedo salir a la calle y ponerme a gritar en cualquier esquina.

HOMBRE 1.º.- Inútil, tiene espías en todas partes; la cogerían apenas hubiera abierto la boca.

MUJER.- Entonces, ¿qué se puede hacer?

HOMBRE 1.º.- Dígaselo a sus amigos.

MUJER.- ¿A mis amigos? Ha tenido una tantos que no creo tener ningún verdadero amigo.

HOMBRE 1.º.- Es la única posibilidad: uno por uno; decírselo a las personas que uno conoce, las de toda su confianza y una por una.

(La MUJER avanza hacia el teléfono.)

MUJER.- Ya sé; voy a llamar por teléfono a...

(El HOMBRE le quita el auricular violentamente.)

HOMBRE 1.º.- No; por teléfono, no: la línea está interceptada, todos los teléfonos de la ciudad están vigilados.

MUJER.- ¿Y una nota por correo?

HOMBRE 1.º.- Tampoco.

(Se abre la puerta secreta y entra el HOMBRE 2.º; tiene la camisa desgarrada y manchada de sangre; arrastra la mesa rodante vacía. Desde el interior, alguien le arroja la chaqueta que él se pone. Cierra la puerta, atraviesa el escenario y sale por la puerta de la

derecha. La MUJER comienza a reír histéricamente.)

HOMBRE 1.º.- ¿Por qué se ríe así? ¡Cállese!

MUJER.- (Riendo.) Es... es una broma, ¿verdad? Son ustedes un grupo de amigos que quieren divertirse a costa mía, de una pobre mujer como yo, ¿verdad?

(Avanza corriendo hacia la escalera y comienza a descender, pero el HOMBRE 1.º va hacia ella; forcejean.)

HOMBRE 1.º.- ¿Se ha vuelto usted loca? ¡Vuelva aquí...!

MUJER.- Quiero irme.

HOMBRE 1.º.- No.

(El HOMBRE 1.º saca una llave del bolsillo y se la muestra.)

HOMBRE 1.º.- Es la llave de la puerta de salida.

MUJER.- Entonces, ¿no puedo?

HOMBRE 1.º.- No.

MUJER.- Pero es que quiero irme.

HOMBRE 1.º.- Imposible. Hasta que él no lo ordene, imposible.

MUJER.- ¡Déjeme...! ¡Déjeme salir...!

HOMBRE 1.º.- Si la oye gritar, le ocurrirá lo que a las otras. **(Escucha. Se oye dentro el ruido del agua que cae.)**
Es el único momento en que podemos hablar entre nosotros. Nunca utiliza el observatorio del baño.

MUJER.- ¿Y eso?

HOMBRE 1.º.- Tiene miedo a que alguien pueda verle desnudo.

MUJER.- ¿Por qué?

HOMBRE 1.º- Llevo treinta años encerrado aquí; soy su ayudante más íntimo y jamás he logrado verle así.

MUJER.- Le odia, ¿es eso? Usted le odia; envidia sus riquezas y su poder, y quiere servirse de mí para ocupar su puesto. Pero él quiere casarse conmigo; usted mismo lo ha dicho; sólo tengo que firmar ahí. Pero ¿cómo sé que usted lo haría después? Podría irse con otra, seguramente tiene alguna amiguita en la cocina.

HOMBRE 1.º.- Le aseguro que no.

MUJER.- Y ¿después, qué?

HOMBRE 1.º.- La prometo...

MUJER.- Oh, las palabras se las lleva el viento. (**Saca un papel del bolso.**) Firme usted antes este documento.

(**El HOMBRE 1.º le arranca el papel, lo firma y se lo entrega.**)

MUJER.- (**Ríe.**) No le creo.

HOMBRE 1.º.- Es mi firma, ¿no?

MUJER.- Ha firmado sin leerlo, sin enterarse siquiera de las condiciones.

HOMBRE 1.º.- ¿Es que podemos hacer otra cosa en nuestra situación?

MUJER.- Precisamente por eso: debe estar muy desesperado cuando ha hecho esto. No me conviene. Y, además, usted es usted. Pero ¿y las demás? ¿Cómo sé que las demás estarán de acuerdo? Si él cae, esto sería un berenjenal. Me lo imagino: todos subiendo desde los sótanos en manada; las camareras y las encargadas de los lavabos, metiendo sus sucias manos en éste. (**Se acerca al baúl, mete las manos entre las joyas, saca algunas y las contempla maravillada.**) Tocando con sus sucias manos estas joyas únicas en el mundo. No me interesa.

HOMBRE 1.º.- ¿Sabe lo que va hacer él con usted?

MUJER.- (**Riendo.**) Oh, no se preocupe por mí; he salido de tantas... Soy una mujer de recursos. Yo lo que quiero es verle, y en cuanto esto ocurra y yo empiece a hablar, veremos quién cae en las redes de quién. (**Ríe.**) Usted no me

conoce. **(Ríe.)** Puedo asegurarle que no me he caído de un nido esta mañana.

HOMBRE 1.º.- Parecía usted antes tan aterrorizada de todo esto.

MUJER.- Y lo estoy, pero tengo un gran poder de acomodación.

HOMBRE 1.º.- Creí que estaba dispuesta a ayudarnos.

MUJER.- Y lo estoy, pero lo ha presentado usted tan difícil.

HOMBRE 1.º.- ¿Es que no oía sus gritos?

MUJER.- Estremecedores, es cierto; y a mí, los gritos de dolor, los de un hombre sobre todo, me dan escalofríos; pero ya ve, era uno sólo.

HOMBRE 1.º.- ¿Qué quiere? ¿Que toda la ciudad se ponga a aullar al mismo tiempo? ¿Quizá eso la impresionaría? Lo hacen, lo están haciendo en mil casas, en todas las casas.

MUJER.- No oigo nada, un hombre ha gritado detrás de esa puerta. Yo también he tenido que gritar así, no hace aún mucho tiempo, y ya ve, aquí estoy; el tiempo lo cura todo; no puedo comprometer mi porvenir porque un hombre hay a gritado.

HOMBRE 1.º.- Era mi hijo.

MUJER.- ¿Es que ha muerto?

HOMBRE 1.º.- Para mí murió y ya hace mucho tiempo. Yo mismo le perdí. Estaba en los subterráneos. Yo quise mejorar su situación, que ascendiera; se me concedió como ayudante; entonces subió y lo comprendió todo; desde entonces me odió.

MUJER.- Los jóvenes, ya se sabe: quieren aprovecharse de todo y conservar su inocencia; he mantenido a muchos así. Lo siento, pero no puedo hacer nada. Primero quiero verle, y luego, si veo que no me gusta, quizá... Pero no se haga muchas ilusiones; yo estoy muy zurrada y tengo buenas tragaderas. Ahora falta que fuera verdaderamente un monstruo para que yo diera marcha atrás. ¿Sabe lo que hago cuando el que tengo en la cama no me gusta? Pienso en otra cosa o canto, **(Ríe.)** y, a veces, hasta me pongo a rezar. **(Ríe incontinentemente.)** ¡Lo que una tiene que hacer para poder

sobrevivir! Si yo le contara que una vez...

(Se abre la puerta de la derecha. La MUJER lanza un grito sofocado. El HOMBRE 1.º le tapa la boca con las manos. Entra el HOMBRE 2.º, llevando ante sí una enorme percha rodante donde van colgados cincuenta sombreros, cincuenta camisas, veinticinco pares de zapatos y cincuenta bastones; el HOMBRE 2.º cruza la escena en silencio y desaparece por la puerta secreta.)

MUJER.- ¿Todos esos zapatos, y esos sombreros, y esos bastones, y...?

HOMBRE 1.º.- A veces da un paseo por el jardín interior.

MUJER.- ¿Quién?

HOMBRE 1.º.- Él.

MUJER.- Pero ¿realmente no hay ahí dentro más que una persona?

HOMBRE 1.º.- Sí.

(La MUJER se lleva las manos a la garganta. Una idea espantosa se ha apoderado de su mente. Lucha consigo misma, no quiere creerlo.)

MUJER.- Y ¿lo utiliza solo él? Quiero decir, que si...

HOMBRE 1.º.- Sí.

MUJER.- ¿Al... mismo tiempo?

HOMBRE 2.º.- Sí.

MUJER.- **(Alucinada.)** No es posible.

HOMBRE 1.º.- No hay tiempo que perder, firme. Luego todo será más fácil. Firme; la soledad le desespera, nos irá matando a todos si no lo hace. Pero después ya sabe: gánese su confianza y ayúdenos a derribarle.

MUJER.- ¿Y si me enamoro de él?

HOMBRE 1.º.- Usted no lo conoce.

(Golpe de campanillas. El HOMBRE 1.º abre la boca aterrizado y va retrocediendo de espaldas hacia la puerta falsa, mientras tiende los brazos hacia la MUJER.)

MUJER.- Pero ¿qué le ocurre ahora?

(El HOMBRE 1.º mueve frenéticamente los labios, aunque el terror le impida sonido alguno. La MUJER deletrea en el movimiento de los labios.)

MUJER.- «¿Sálvanos...?». ¿Es eso lo que quiere decirme?

(El HOMBRE 1.º mueve frenéticamente la cabeza afirmativamente y sale por la puerta secreta. La MUJER queda sola en escena. Mira a todas partes asustada. Luego, se enfrenta con su propia imagen que la mira desde el espejo.)

MUJER.- (Gritando.) ¡No es posible! Estoy soñando, ¡Tengo que estar soñando!

(Corre hacia la escalera, pero tropieza con el candelabro, que cae al suelo. Las velas se apagan. La MUJER lanza un grito. Luego en la oscuridad total, se oyen sus sollozos incontenibles.)

(Por la puerta de la derecha entra el HOMBRE 2.º.)

HOMBRE 2.º.- No se asuste.

MUJER.- ¿Quién está ahí?

HOMBRE 2.º.- No se asuste.

MUJER.- ¿Es que va a llevarme ya con él?

HOMBRE 2.º.- Aún no.

(El HOMBRE 2.º recoge el candelabro, enciende las velas y se acerca a la MUJER.)

HOMBRE 2.º.- No tenga miedo; no le va ocurrir nada. Venga...

MUJER.- No puedo moverme.

(El HOMBRE 2.º la ayuda a levantarse y la conduce al diván.)

HOMBRE 2.º.- Tiéndase.

(La MUJER se tiende en el diván.)

HOMBRE 2.º.- Lo siento, pero debemos de recomenzar todo de nuevo.

MUJER.- ¿Qué le van a hacer?

HOMBRE 2.º.- Veo que la inyección no le hizo efecto.

MUJER.- Y a usted, ¿qué le hizo a usted?

HOMBRE 2.º.- No sé de qué me habla. ¿El brazo?

(Ella le tiende el brazo. Él le acerca la aguja.)

MUJER.- Le he oído gritar antes.

HOMBRE 2.º.- Es sólo un momento.

MUJER.- Lo sé todo. He oído sus gritos cuando le estaban torturando ahí dentro y le he visto salir ensangrentado y...

HOMBRE 2.º.- Sin duda se ha confundido usted: detrás de esa pared hay sólo una sala de cine. A veces los ruidos son demasiado fuertes y se oyen desde aquí.

MUJER.- Su padre me lo ha contado todo.

HOMBRE 2.º.- (Ríe brevemente.) De modo que también a usted le ha contado esa historia. Es un viejo chiflado, pero

no crea usted que miente deliberadamente, no. **(Ríe.)** Sin duda ha llegado a creérsela. Eso es lo peor, que es sincero. Ya no tiene remedio.

MUJER.- Pero se está usted desangrando.

HOMBRE 2.º.- ¡Tiéndase...! ¡El brazo...!

(La MUJER se tiende, solloza.)

HOMBRE 2.º.- Es una antigua herida; un recuerdo de guerra, ¿sabe? A veces se abre, pero no hay que darle demasiada importancia. Ya sabe lo que son las heridas: si uno se preocupa de ellas no hacen más que dar la lata.

(El HOMBRE 2.º, ya a punto de poner la inyección, se inmoviliza de pronto y queda en tensión como si esperase algo.)

MUJER.- ¿Qué espera?

(Se oyen detrás golpes y la voz del HOMBRE 1.º que grita dentro. La MUJER se lleva las manos a la cabeza, se aprieta con fuerza los oídos.)

MUJER.- ¡No quiero oírlo! ¡No quiero oír esos gritos! ¿Pero qué ha hecho? ¿Qué es lo que han hecho ustedes para que los torturen así?

HOMBRE 2.º.- No lo sabemos.

MUJER.- Y ¿no es posible poner fin a todo esto?

HOMBRE 2.º.- Sólo hay un medio. **(Se arrodilla a sus pies.)** Le va a matar; nos va a matar a todos poco a poco. ¡Sálvenos! ¡Sálvenos...!

MUJER.- Pero ¿qué puedo hacer yo?

HOMBRE 2.º.- Usted tiene la clave.

MUJER.- Tengo tanto miedo.

HOMBRE 2.º.- ¿Nosotros no tenemos también miedo?

MUJER.- Pero me ha cogido todo tan de improviso.

HOMBRE 2.º.- Nuestro destino, el destino de todos los hombres de la ciudad, de todos los hombres del país está en sus manos; solo tiene que...

(Se levanta, acerca el facistol y le presenta el papel.)

HOMBRE 2.º.- Negarse a firmar.

MUJER.- Pero no decía antes que...

HOMBRE 2.º.- Olvídelo. ¿No comprende que cumplía órdenes de él?

MUJER.- ¿Y ahora? ¿Quién le manda pedirme ahora que no lo haga?

HOMBRE 2.º.- Yo. Todos nosotros.

MUJER.- Se trata de mi porvenir.

HOMBRE 2.º.- Piense en nosotros.

MUJER.- ¿Y en mí? ¿Quién pensará en mí?

HOMBRE 2.º.- No la conozco. Había oído hablar de usted, pero nunca la había visto antes de ahora y tanto si firma o no, estamos seguros de que jamás volveremos a vernos. Si no firma, mi padre morirá, ¿comprende mi lucha? Y sin embargo debo pedírselo: si firma seré yo quien muera, y a usted misma algo más horrible que la muerte la esperará al otro lado de esa puerta. No lo haga. No crea que lo que hago por librarme de una muerte que hace años espero venga a liberarme.

MUJER.- ¡Me voy a volver loca!

HOMBRE 2.º.- Pero hay otros, millones, esperando su decisión.

(Cesan los gritos dentro. El HOMBRE 2.º coge la pluma y se la entrega.)

HOMBRE 2.º.- ¡Firme!

(La lleva la mano hacia el papel.)

HOMBRE 2.º- Firme o la matará; no hay un minuto que perder. ¡Firme! El tiempo es nuestro peor enemigo.

MUJER.- El tiempo ha sido siempre mi mejor aliado.

HOMBRE 2.º- ¡Firme!

MUJER.- Un momento, déme sólo un minuto para pensarlo.

(Se oye dentro un disparo de revólver y el ruido sordo de un cuerpo que cae. El HOMBRE 2.º corre hacia la puerta secreta, intenta abrirla, golpea furiosamente con los puños.)

HOMBRE 2.º- ¡Padre...! ¡Padre...! ¡Padre...!

MUJER.- Entonces ¿todo era cierto?

(El HOMBRE 2.º afirma con la cabeza. La MUJER se acerca a él.)

MUJER.- ¿Y le matará a usted también?

HOMBRE 2.º.- Sí, pero ya no me importa.

(El HOMBRE 2.º se acerca al espejo y se contempla en él.)

HOMBRE 2.º.- Hubiera sido tan hermoso.

MUJER.- ¿Qué?

HOMBRE 2.º.- El futuro con el que siempre había soñado. **(Se quita la máscara y va siguiendo con un dedo las líneas de su rostro.)** Siempre creí que la muerte al acercarse imprimía una señal; tampoco esto era cierto; es mi rostro, el de todos los días; los labios no tiemblan y los ojos conservan su color; dentro de un momento el gran velo de la noche caerá sobre ellos. **(Ríe.)** ¡Qué ridículo me siento!

Tantos sueños heroicos, tantos proyectos, tantos actos minúsculos, tantas esperanzas; todo cabrá en dos metros cuadrados de tierra. ¿Merecía la pena esforzarse? Y allí estarán también las mujeres que hubiera amado, los hijos que hubiera engendrado y todas las palabras de amor y ternura; y también las traiciones, los desengaños, la tupida red de oro y estiércol con que la vida de un hombre se entreteje; todo allí, en dos metros cuadrados de tierra negra sobre la que quizá jamás pase ni aún la sombra de un pájaro, a la que nunca llegará ningún ruido de mar...

MUJER.- ¿Pero a qué ser monstruoso está sujeto? ¿A qué ser monstruoso quería yo sujetarme también?

HOMBRE 2.º.- Tú has conocido a otros peores.

(Abre la puerta de cristal de una estantería de la que va sacando los libros que arroja con furia a los pies de la MUJER.)

HOMBRE 2.º.- ¡Lee...! ¡Lee! Es la historia de tu vida ¿Te reconoces?, ¿eh? Siglos trotando por las calles del mundo, vendiéndote al mejor postor. ¿A qué vienes ahora con remilgos? Es tu oficio: has tenido cientos de hijos con otros como él.

(La MUJER se va acercando a él.)

HOMBRE 2.º.- Vendiéndote una vez más, ¿qué esperas? Jamás nadie te ofreció mejor precio. Era mi padre: ha muerto. No te pido esto por él ni tampoco...

(Se oye dentro un golpe de campanillas.)

HOMBRE 2.º.- ¿Oyes? Es su llamada. Ahora me toca a mí.

(La MUJER le pone las manos sobre los hombros.)

HOMBRE 2.º- ¿Qué miras?

MUJER- Te pareces tanto a alguien a quien amé. Pero hace ya tantos siglos de esto. **(Le besa.)** ¡Huyamos...!

HOMBRE 2.º- ¿Huir?

MUJER- Sí.

HOMBRE 2.º- ¿Dónde podríamos huir?

MUJER- ¿Qué importa? Llévame contigo.

(El HOMBRE 2.º coge un puñado de collares del baúl y los alza ante ella.)

HOMBRE 2.º- Es algo que yo nunca podré ofrecerte.

(La MUJER se acerca, acaricia los collares.)

HOMBRE 2.º- ¿Aún quieres que nos vayamos?

(Golpe de campanillas dentro.)

MUJER- Son tan maravillosas...

HOMBRE 2.º- Decídetes. ¡Pronto...!

MUJER- ¿Y no podríamos llevarlas con nosotros?

HOMBRE 2.º- No.

MUJER- ¿Y todos estos tesoros, a quién pertenecerán cuando él muera?

HOMBRE 2.º- Serán quemados junto con su cuerpo; una hoguera gigantesca en el más grandioso acto de fe. De esto sabes tú mucho. ¿No? ¿O acaso has perdido la memoria?

Esta casa, todas las casas de la ciudad están llenas de muchachos como yo. Hemos nacido aquí, ¿sabes? Yo, sin embargo, no he podido acostumbrarme. Todas las noches nos pasamos horas y horas mirando al cielo por la ventana del retrete, una pequeña ventana allá en lo alto y que da a un

patio. Sólo los más fuertes pueden subir hasta ella; los demás los sostenemos debajo; ellos introducen el cuello entre las rejas y nos van diciendo lo que ven; aunque no siempre se atreven, claro. El orificio está muy lejos allá arriba y, según dicen, tiene tan sólo la abertura de una mano. Yo nunca lo he logrado; lo he intentado muchas veces, pero no he podido siquiera llegar a los barrotes. ¿Tú las has visto?

MUJER.- ¿Qué?

HOMBRE 2.º.- Las estrellas. ¿Las has visto?

MUJER.- Sí.

HOMBRE 2.º.- ¿Y son tan brillantes como dicen?

MUJER.- Sí.

HOMBRE 2.º.- Conduceme, yo también quiero verlas.

(Se acerca a él y le pone nuevamente las manos al cuello.)

MUJER.- Es lástima, te hubiera amado tanto.

HOMBRE 2.º.- Vamos.

MUJER.- Quizá hubiera tenido en ti los hijos que...

HOMBRE 2.º.- Antes de que vuelva a llamarnos.

MUJER.- Te pareces tanto a uno de ellos, al más pequeño...

HOMBRE 2.º.- Aún estamos a tiempo. ¡Vamos...!

MUJER.- ¿Adónde?

HOMBRE 2.º.- En algún lugar del mundo quedará algún rincón sin rejas, sin gritos, sin miedo, un rincón abierto hacia las nubes donde podamos recomenzar...

MUJER.- ¿Qué?

HOMBRE 2.º.- A vivir.

MUJER.- Yo he comenzado ya tantas veces. Estoy cansada.

HOMBRE 2.º.- Hazlo por mí. Vamos, la noche se acerca

y quiero velar, quiero velar por primera vez.

MUJER.- ¿Qué?

HOMBRE 2.º.- Las estrellas.

MUJER.- La puerta está cerrada.

HOMBRE 2.º.- La romperemos entre todos.

MUJER.- Hay guardias fuera esperando.

HOMBRE 2.º.- Todos le odian; si me ven contigo, si saben que tú has abandonado, se unirán a nosotros.

MUJER.- Hay policías apostados en todas las esquinas. La ciudad es una gran muralla de acero.

HOMBRE 2.º.- Por cada uno que permanezca fiel, surgirán mil cabezas de la sombra y de las ruinas.

MUJER.- Toda la nación está cercada por sus ejércitos.

HOMBRE 2.º.- Hay túneles secretos.

MUJER.- Aplastarán todas las salidas y moriremos como todos, ahogados en el cerco gigante de las llamas.

HOMBRE 2.º.- Conque uno solo lograra salvarse, saltar las barreras, contar la verdad en las estepas que se extienden más allá de las montañas.

HOMBRE 2.º.- Pues bien: la muerte, pero no la muerte sucia del silencio, sino la muerte del grito; no la de las ratas de alcantarillas, sino la de los pájaros libres volando hacia un cielo libre.

(Avanzan ambos hacia la escalera. Golpe de campanillas.)

MUJER.- **(Deteniéndose.)** Está llamando.

HOMBRE 2.º.- Vamos.

(Nuevo golpe de campanillas.)

MUJER.- Tengo miedo.

HOMBRE 2.º.- Él nada puede solo.

MUJER.- ¿Y si todo fracasara?

HOMBRE 2.º.- Su poder es el terror.

MUJER.- ¿Y el nuestro? ¿Cuál es nuestro poder?

HOMBRE 2.º.- La verdad.

MUJER.- Qué joven eres: la verdad tiene mil rostros y en el centro de los vientos gira presentando una distinta cada hora.

(Nuevo golpe de campanillas, esta vez más violento y prolongado.)

MUJER.- (Después de una pausa.) Escucha este silencio: estamos solos.

HOMBRE 2.º.- Si sales conmigo a la calle oiremos el grito gigantesco de todos los silencios estallando.

MUJER.- No.

HOMBRE 2.º.- Has dicho que me quieres.

MUJER.- Me gustas, eres joven. Pero ¿qué tienes, además, para ofrecerme?

(El HOMBRE 2.º se aparta violentamente de la MUJER. Golpe de campanillas. El HOMBRE 2.º retrocede de espaldas hacia la puerta secreta.)

HOMBRE 2.º.- ¿Por qué lo has hecho?

(La MUJER extiende los brazos hacia él.)

MUJER.- ¡Ven...!

HOMBRE 2.º.- Ya no es posible

(La MUJER hunde las manos en el baúl y va sacando y

arrojando por tierra las joyas.)

MUJER.- Huiremos con todo. Nadie podrá impedirlo.

HOMBRE 2.º.- No.

MUJER.- Es la riqueza, es el poder lo que te ofrezco.

HOMBRE 2.º.- Todo está perdido.

MUJER.- Es... ¡Es la libertad!

HOMBRE 2.º.- Contigo, no. Era cierto todo lo que decían de ti, ahora te he conocido.

MUJER.- ¡Yo firmaré por ti todos los papeles del mundo!

(El HOMBRE 2.º niega con la cabeza y sale por la puerta secreta. La MUJER corre y golpea el muro frenéticamente.)

MUJER.- ¡Ven...!

(Ruido de golpes dentro. Grita el HOMBRE 2.º.)

MUJER.- ¡Ven...! ¡Ven...!

(Suena dentro un tiro. La MUJER, las manos aún en la puerta, se desliza hasta quedar de rodillas llorando.)

(Golpe de campanillas. La MUJER se levanta, recoge el bolso, los guantes y el chal; va a salir; una última mirada a las joyas; se inclina y llena el bolso, es demasiado pequeño, no es posible llevar todas. Nuevo golpe de campanillas. La MUJER vuelca el bolso, las joyas caen la suelo; deja caer el bolso, los guantes y el chal y pasa detrás del biombo, por cuyas puertas superiores se ven sus brazos que apresuradamente van apilando las joyas. Último golpe de campanillas. Sale la MUJER vestida tan sólo con una gasa blanca que la cubre hasta los pies, el pelo suelto y el pecho y los brazos cubiertos de collares y brazaletes; coge el candelabro y mira hacia la puerta secreta, que se abre

dejando salir una luz blanca potentísima. En el interior se oye una música extrañamente litúrgica hacia la que la MUJER -el candelabro en alto, la otra mano recogiendo púdicamente un extremo del velo-, avanza con pasos lentos, rituales. Al llegar frente a la puerta sonrío; toda ella es símbolo vivo del candor y la belleza. Antes de que llegue al dintel, la música aumenta de volumen y el telón desciende.)